



IGLESIA DE PANCHIMALCO. —
Fragmento del muro occidental. Ob-
sérvese cómo el muro de la fachada
rebasá ampliamente la altura del
templo.

TEMPLO DE SANTA CRUZ DE PANCHIMALCO

**Una aplicación del método
estructural al estudio del
arte colonial.**

El estudio del templo de Panchimalco significa el comienzo de una serie de investigaciones, cuyo objeto es el arte colonial de El Salvador, que está realizando la Universidad José Simeón Cañas desde su sección de Estudios Centro Americanos.

El rigor del método¹ nos ha obligado, como fase previa en el desarrollo del estudio, a trazar paradigmas de campo y clase y a elaborar complejos paradigmáticos por composición y desarrollo, así como a determinar estructuras sintagmáticas. El estudio de lo **característico** y el análisis categorial estilístico sólo podrá concluirse tras un contraste sistemático de los paradigmas elaborados en todas y cada una de las unidades reales del panorama artístico colonial del país.

La autora de este artículo es Licenciada en Historia (especialización en Historia del Arte) por la Universidad de Valladolid. Ha realizado investigaciones en los Archivos de Simancas, Nacional de Colombia y actualmente en los Archivos de El Salvador. Es Profesora Auxiliar de Historia de la Cultura en la Universidad José Simeón Cañas de San Salvador.

1.—Cf. en este mismo número el estudio del Dr. Santiago Montes, "Estructuralismo y ciencias de la cultura", en el que fundamentalmente nos hemos basado y que seguiremos, en general, en las sucesivas etapas de nuestro estudio.



IGLESIA DE PANCHIMALCO.—Detalle del artesonado de la nave central.



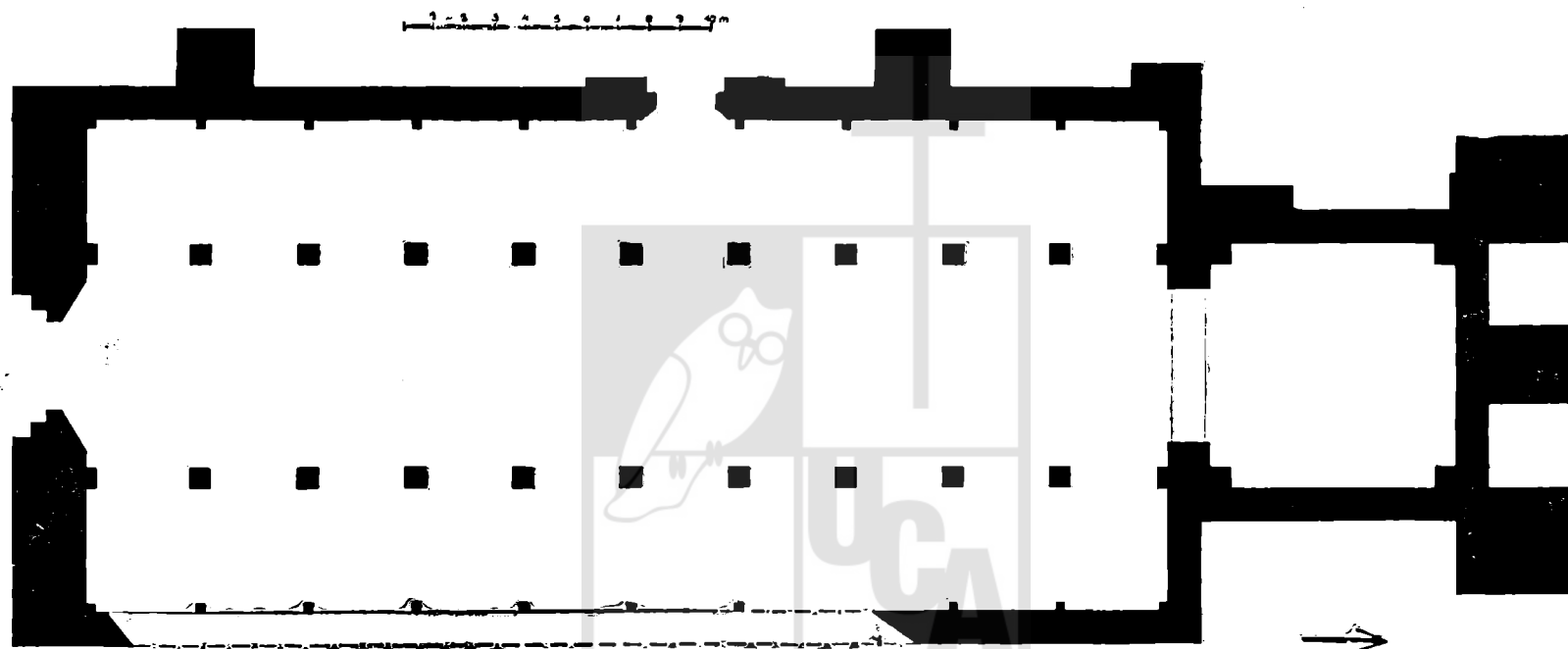
IGLESIA DE PANCHIMALCO.—Contrafuerte de ángulo en la cabecera.

I

Entre los elementos con función sustentante, figuran en primer lugar los soportes de la armadura del ábside. Se trata de pies derechos de sección circular, de 22 cm. de diámetro, encajados en basas prismáticas de mampostería y coronados por zapatas con decoración de roleos. En número de cuatro ocupan los ángulos del espacio absidal.

Los soportes del artesonado de la nave principal están formados asimismo por postes de madera. La basa es de mampostería y madera. Consta de un prisma rectangular de 70 cm. de base por 37 cm. de altura, rematado por un toro y una moldura, todo ello obra de albañilería. Sobre esta base apoya el pie derecho que a su vez posee su basa propia: un toro, un caveto, tres molduras escalonadas y un segundo caveto, tallados en madera. Todas las molduras se desarrollan en una altura total de 28 cm. La parte inferior del poste es de sección cuadrada en una altura de 40 cm. desde el último caveto, siendo su anchura de 34 cm. Desde este punto se inicia el achafalamiento de las cuatro aristas, lo que añade cuatro nuevas caras al prisma, haciéndolo ochavado. Coronan los pilares airozas zapatas artísticamente decoradas con motivos de palmetas, espirales, rosetones y estrías. Su longitud es de 1,50 m.

Dichos soportes se hallan dispuestos en doble hilera, integrada cada una por 9 exentos más dos adosados, uno al arco toral y otro a los pies del templo, provistos de media zapata.

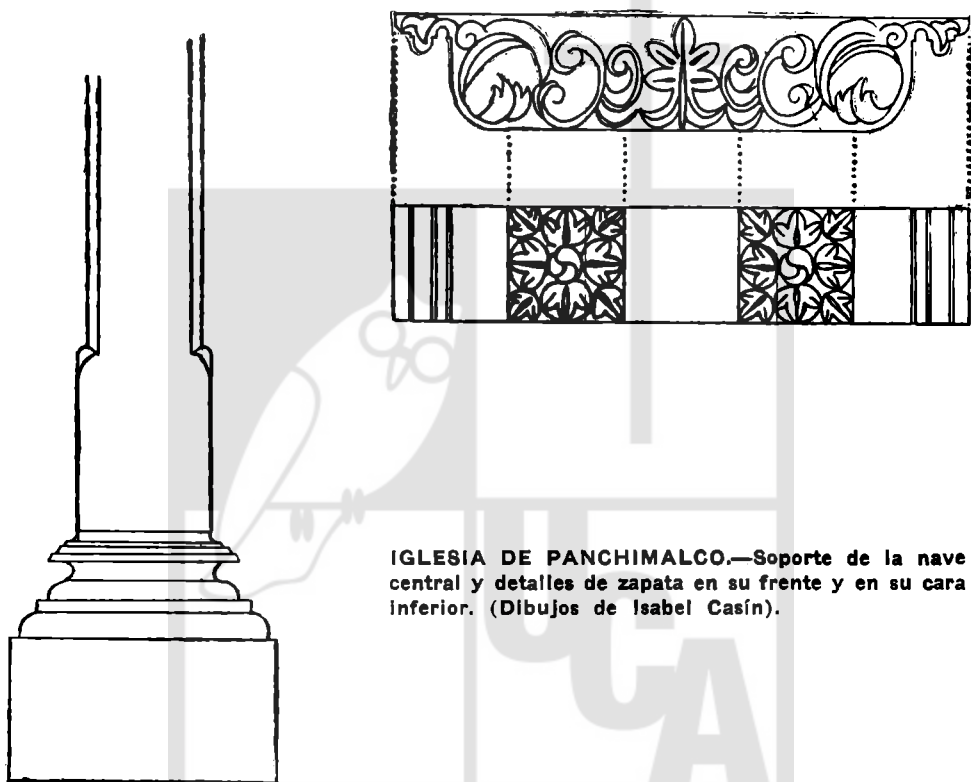


PLANTA DE LA IGLESIA DE PANCHIMALCO (Isabel Casín)

Artículos

Las alfajías de las naves laterales apoyan en soportes de madera también, de fuste más fino: 18 cm., y basa más estrecha: 28 cm. de lado, provistos de zapatas no decoradas y de ejecución más rústica. El número de postes laterales es idéntico al de los centrales.

En la cabecera el muro frontal está reforzado por tres contrafuertes de grandes proporciones, dos de ángulo y uno central. Este mide 2,60 m. de ancho por más de 2 m. de profundidad, mientras que los de ángulo miden 3,50 m. en su frente por 3,80 en su lado mayor. A lo largo del muro occidental hay otros dos contrafuertes de 1,90 m. de profundidad por 2,50 de frente cada uno. En el muro oriental es probable que la estructura haya sido semejante a la del occidental, pero por las numerosas modificaciones que ha experimentado no es posible precisarla.



IGLESIA DE PANCHIMALCO.—Soporte de la nave central y detalles de zapata en su frente y en su cara inferior. (Dibujos de Isabel Casín).

Dado el extremado grosor de los contrafuertes, que resulta desproporcionado con el del muro, cabe preguntarse si no se halla acentuada de modo excesivo la función sustentante y de refuerzo que deben cumplir. Sólo en el caso de que el templo se hubiese proyectado con cubierta abovedada, origen de fuertes empujes, tendrían sentido unos refuerzos exteriores tan acusados. Sin embargo, a pesar de introducir un elemento discordante en la funcionalidad del conjunto, puede hallarse una explicación en las condiciones locales del emplazamiento. Región tan acosada por movimientos sísmicos como ésta, impone una construcción de muro muy reforzado para contrarrestarlos.

Artículos

En el alzado el contrafuerte ofrece un perfil escalonado, de grosor decreciente. Un zócalo de 1 m. de altura sirve de apoyo al cuerpo del machón, verificándose el paso a éste mediante una moldura, toro y escocia. El bloque inmediato es prismático liso, y el paso al bloque superior, de menor grosor se hace por superficie voidada, protegido por teja plana. Asimismo el último bloque superior termina en rampa acusada y retejada.

Los muros y contrafuertes son de mampostería. Un núcleo de cal y canto ha sido revestido por ladrillos de más de 50 cm. de longitud, formando una doble pared con grueso revoque. El ancho del muro es de 1,10 m., excepto en el tramo correspondiente a la fachada, que es de 2,40 m.

La función de los muros es doble, sustentante y de relleno. A estas funciones meramente arquitectónicas se unen, en el muro sur, o fachada, la decorativa y la simbólico-religiosa, como se verá más adelante. Los muros que cierran el ábside soportan la techumbre de este espacio. El frontal tiene un basamento de refuerzo de 1 m. de altura por 1,10 de profundidad, con perfil inclinado. Viene a ser este basamento una continuación del de los contrafuertes de ángulo. El aspecto general de este frente es de extrema solidez: muro ciego y grandes masas ortogonales de refuerzo.

De los dos muros que cierran los flancos laterales del edificio, el occidental es el mejor conservado. Ha sido reforzado por los dos contrafuertes ya mencionados más un tercero de 2,30 m. de frente por 0,80 m. de profundidad. En este paño se abre la puerta lateral. El oriental, modificado, no conserva los machones. A la altura del séptimo tramo se ha abierto en él una capilla lateral de factura reciente, elemento discordante del conjunto. Adosadas también a este muro se hallan edificaciones parroquiales también posteriores. Como ya quedó indicado, la estructura general de este paño habría de ser análoga a la del occidental, por razones de orden constructivo.

A lo largo del borde superior de todos los paneles de muro corre la cornisa, formada por hilera de canes de madera, cuya forma es la de media zapata.

El muro que cierra el flanco sur del templo está constituido por la fachada. Su función arquitectónica ya no es sustentante, sino solamente de relleno. Se trata de un paño de 2,40 m. de anchura, también de mampostería. Es interesante constatar que su distribución no es consecuente con la estructura interna del templo. Las líneas fundamentales de su decoración arquitectónica carecen de una disposición análoga de elementos en el interior. Además, la extensión total del paramento rebasa con mucho la altura real del templo, lo que hace de este elemento de relleno algo eminentemente decorativo, e incluso puede ser considerado como discordante en el conjunto arquitectónico-estructural.

Considerado el paramento como elemento aislado, se puede verificar el análisis de los elementos arquitectónicos con función decorativa que componen la fachada, a excepción del vano, con clara función de acceso.

La puerta, de 2,80 m. de apertura, presenta un acusado derrame interno con una amplitud total de 5,60 m. El derrame exterior se hace por tramos rectangulares, siendo las aperturas de 2,80 m., 3,42 m. y 4,60 m., suce-

Artículos

sivamente. En el alzado, hay un primer arco de medio punto, de 45 cm. de anchura en su intradós, cuyos salmeres están decorados por molduras. El tramo siguiente se cubre asimismo por un arco también de medio punto, de 3,42 m. de luz por 48 cm. de intradós y cuyos salmeres repiten las molduras del arco menor. Dos columnas flanqueantes que arrancan a la altura de los salmeres, mas el entablamento que sostienen, enmarcan los arcos formando un alfiz.

El cuerpo de la fachada se divide en tres calles. La central, integrada por tres tramos rectangulares superpuestos. El inferior, que alberga la puerta, dobla en altura a cada uno de los superiores. El central aparece completamente liso, nota discordante en la visión de conjunto, dada la ordenada distribución de los relieves y claroscuros en el resto de los paneles. Ateniéndonos al criterio funcional, hay que conceder que en este tramo existió un vano que daría luz al coro, que en otro tiempo existió a esta altura a los pies del templo. En el tercer tramo se halla inscrita la cruz, advocación del templo, de hechura muy sencilla: dos medios cilindros de mortero revocado adosados a un rectángulo rehundido en el centro del paño. Tres series de columnas y entablamentos superpuestos marcan la separación de los paños, viéndose la última coronada por un pináculo central. La doble hilera de columnas que flanquea esta calle termina a su vez en un pináculo esfero-cónico. El panel de la cruz más dos aletones laterales forman la base del tímpano, cuyo vértice superior corresponde al extremo del pináculo mayor.

El resto de la fachada lo forman dos calles laterales simétricas, integradas por dos cuerpos más un amplio basamento. Los cuerpos, separados por líneas de entablamento, están divididos en dos, de modo que en total hay ocho paneles enmarcados por columnas en número de doce, en los que hay practicadas hornacinas de vano muy semejante al de la puerta principal: de arco de medio punto, que aquí está desarrollado en pequeña bóveda de cuarto de esfera gallonada. La línea de los salmeres la recorre una moldura que se prolonga por el interior de la hornacina en la base de los gallones. El conjunto se halla inscrito en un rectángulo. Todos los huecos se cobijan bajo alfices, originados en la unión de la imposta al rectángulo circunscrito. Los paños del segundo cuerpo son de menor altura que los del primero, y las hornacinas son también menores. Todas ellas están ocupadas por estatuas de mortero revocado: figuras de santos en el piso inferior y de santas en el superior.

En los lados extremos del gran rectángulo que forma el conjunto de la fachada hay dos pilastras superpuestas, que corresponden a los dos cuerpos laterales. Sobre ellas y algo retrasados se levantan otros dos pináculos, menores que el central, pero de la misma forma, que son elementos de compensación de masa.

La estructura elemental de la fachada se reduce geométricamente a un rectángulo en el que la base es el doble de la altura, rematado por un triángulo cuyo vértice superior se sitúa en el punto más elevado del pináculo central, localizándose los otros dos exactamente en el punto de unión del lado interno de los pináculos menores con el entablamento superior de las calles laterales.

Artículos

Considerada desde el punto de vista de la función simbólico-religiosa, se trata de una fachada retablo. El atrio, lugar de concentración de indios para su adoctrinamiento, cobra significado religioso amparado a este retablo.

El paso de la nave principal al presbiterio se realiza a través del arco toral, que repite la estructura del arco de la puerta principal. De medio punto, de 5 m. de luz, 1,10 m. de intradós (idéntico grosor se aprecia en los muros del templo), apoya en pilastras de mampostería. En el plano de unión de los salmeres y jambas hay un falso capitel, formado por molduras: en sentido vertical decreciente, un toro, dos molduras, un caveto y dos nuevas molduras. El enmarque del arco viene dado por la forma de artesa invertida que impone la techumbre de la nave principal. Flanqueando las jambas se hallan adosados dos soportes de madera, provistos de media zapata.

Si bien se le puede adjudicar cierta función sustentante, no es precisamente por ella por la que se define este elemento. Con un sentido claramente simbólico sirve para recalcar enfáticamente la solución de continuidad espacial entre el ámbito dedicado al pueblo y el lugar santo por excelencia del altar, al que sólo el ministro del culto tiene acceso.

La techumbre del edificio se desarrolla a dos aguas de las naves y a cuatro en el ábside. No existe en ella decoración alguna y la teja ha sido renovada en muchas ocasiones. El maderamen de sustentamiento se halla oculto en su mayor parte por los alfarjes. La función del tejado es eminentemente práctica sin implicación de función decorativa o simbólico religiosa. Como veremos a continuación, en el interior la techumbre está trasdosada por el alfarje, el cual, si bien posee una estructura interna de trabazón, tensiones y empujes transmitidos, en el conjunto arquitectónico da una nota predominantemente decorativa, con cierto matiz simbólico-religioso en la armadura del ábside.

La cubierta del ábside o presbiterio está constituida por una armadura de tijera de par y nudillo, que realiza el paso de un espacio cuadrado a uno octogonal. En planta este alfarje dibuja dos octógonos, el menor, que corresponde al almizate, inscrito en el mayor, que traza la línea del arrocabe. Su sección es trapezoidal, y la figura geométrica que describe es la de un tronco de pirámide octogonal, sin base mayor. La disposición de los paneles o faldones es de vigas longitudinales o pares, trabadas con otras transversales de menor grosor y dimensiones, rellenándose el conjunto con fina plancha de madera a modo de casetón seguido. En su parte central cada panel está recorrido verticalmente por dos vigas paralelas tramadas por labor de lacería: su decoración es análoga a la de los tirantes del artesonado de la nave mayor, esto es, rombos que alternan con estrellas de ocho puntas. En el almizate se inscribe una estrella de dieciseis puntas, que no es sino la confluencia central de las cintas de lazos. Todas las vigas tienen trabajo de estrías en el almizate y el entramado de ellas denuncia una hábil obra de carpintería.

El peso y empuje de la cubierta es recibido por zapatas que los transmiten a pies derechos de sección circular insertos en basas de mampostería. El conjunto del alfarje presta al microespacio absidal una cubierta de

Artículos

gran valor decorativo simbólico, pues a la labor de lacería morisca realizada con precisión medida, sobre todo en el motivo estrellado del almizate, se une una fuerza vectorial convergente, de que están dotadas las líneas directivas de los faldones, que encauza la mirada hacia el almizate en cuya estrella central queda polarizada la atención religiosa.

La cubierta del cuerpo del templo es, como en el ábside, de madera. La nave principal o central se cubre por artesonado de tijera de par y nudillo. Forman el almizate y los faldones entramado ortogonal de pares en número de tres por cada tramo, más el correspondiente a cada tirante, y tablazón más fina, con panel corrido de relleno. Los tirantes, en número igual al de tramos de la nave, están decorados con labor de lacería, a base de motivos romboidales y estrellas de ocho puntas, alternados entre sí. A cada tirante le corresponde en el par que traza su proyección vertical en la artesa una cinta decorada con rosetas, hojas y piñas, motivos simétricamente opuestos e inscritos en mandorlas que se desarrollan entre dos listeles paralelos. El alfarje carece de canes y el arrocabe es liso. La anchura del almizate es de 2,25 m. y la mayor apertura de los faldones de 7 m.

Del mismo modo que en el alfarje del ábside, aquí los empujes del artesonado son transmitidos por amplias zapatas a pies derechos u horcones de basa de mampostería. La trama interna de las vigas y la transmisión de las descargas está realizada con tal pericia que los temblores de tierra tan frecuentes en la región no han conseguido deshacerla.

Las naves laterales del templo se cubren por armadura plana o alfajía. Los pares se presentan horizontales y sobre ellos apoya la tablazón de relleno. No existe decoración alguna. Pies derechos, que corren paralelos a los muros en el mismo número que los de la nave central, les sirven de apoyo.

El entramado de la obra de carpintería se ha hecho sin clavazón y con tal maestría que los temblores llegan incluso a derribar parte de los muros sin afectar a aquélla.

Elementos de iluminación del templo son dos ventanas rectangulares que se abren en los muros laterales del ábside. Su ancho es de 2 m. El occidental tiene vidriera de mediados del siglo XIX y el oriental se halla cegado. Asimismo, a la altura del noveno tramo (contando desde los pies) los muros están perforados por dos óculos de 1,60 m. de diámetro que presentan doble derrame, siendo el diámetro de menor apertura de 1 m.

Como elementos de acceso, además de la puerta de la fachada, ya analizada, existe una puerta en el muro occidental, que se abre en el sexto tramo (a partir de los pies). Con derrame interior hasta una amplitud total de 2,90 m., el vano tiene 1,90 m. de luz. En alzado su composición es la de un vano rectangular flanqueado por pilastras, rematadas en doble hilera de molduras, que sostienen el entablamento también estriado por molduras escalonadas que el claroscuro revaloriza notablemente. El conjunto remata en un tímpano central entre dos pirámides adosadas coronadas por una bola.

Artículos

A los pies del templo el primer tramo del lado del evangelio se ve acotado constituyendo el baptisterio. El conjunto lo determina la función religiosa. Sobre una base de 4 por 4,50 m. y 1 m. de altura, cerrada por balaustre de madera, se halla la pila bautismal, de piedra caliza, semiesférica, de 1,05 m. de diámetro, decorada, a la mitad de su altura en la cara externa, por un listel en relieve, de sección semicircular, que dibuja un motivo ondulado, que acoge en cada vientre una pequeña semiesfera también en resalte. Además, toda ella está concebida como una venera semiesférica, reflejándose formas cóncavas en número de quince, separadas por estrías agudas, en el interior de la pila, que al exterior marcan formas convexas semicilíndricas que se prolongan hasta la altura del listel ornamental. Apoya en una base prismática de mampostería.

También a los pies, el tramo correspondiente al lado de la epístola ha sido muy reformado. Su función original sería la de albergar la caja de la escalera de subida al coro que sobre el primer tramo central existió por lo menos hasta 1867, en que se halla documentado.

Considerados en planta y en su conjunto, los elementos arquitectónicos sustentantes y de relleno ofrecen una articulación eminentemente ortogonal. A un cuerpo considerablemente alargado, pues su longitud, 35,12 m., dobla y excede a la anchura, 15,85 m., y a través de una estrecha garganta de 5 m. por el arco toral, se une una cabecera cuyo lado es exactamente la mitad del ancho de la nave: 8 m. La relación de proporcionalidad, pues, es tal que la cabecera supone la mitad del ancho y la cuarta parte del largo del cuerpo del templo. La doble hilera de soportes centrales delimitan el espacio en tres naves longitudinales, la principal de 6,60 m. de anchura y las laterales de 4 m., y diez tramos transversales.

(Continuará)